



¿Qué tal

si compartimos?

La **paternidad / maternidad** es una de las experiencias más apasionantes que se pueden vivir, una **auténtica aventura** llena de **momentos preciosos** y, en la misma medida, **de incertidumbre y dificultades**.

En muchas ocasiones, hablamos más de esa parte idílica que de nuestros avatares del día a día y con frecuencia nuestras redes sociales se llenan de fotos que reflejan una felicidad sin límites que aparenta ser permanente, pero que, lógicamente, no lo es.

De pronto, **nos sinceramos** con alguien, le contamos que las cosas no están siendo fáciles (nuestro bebé tiene gases todo el tiempo, nuestro niño tiene rabieta por todo, no consigo que mi hija arranque a leer, mi hijo no tiene amigos en el cole, no hay forma de que mi pequeño haga los deberes, mi hija adolescente aborrece su cuerpo y ha dejado de comer, las pantallas en casa son una batalla continua...) y descubrimos con sorpresa y alivio que la persona con la que hemos compartido nuestras preocupaciones también tiene inquietudes y pasa por momentos complicados en el ejercicio de su labor como padre, madre o tutor.

¿Entonces a ti también te pasa?

¿Tú también pierdes los nervios?

¿Tuviste que pedir ayuda profesional como nosotros?

¿El tuyo también hace eso?



Posiblemente no hubieras imaginado que su vida en familia, como la tuya, tuviese altibajos; tampoco se te hubiera pasado por la cabeza que a esos padres, que aparentan seguridad y aplomo, también se les agote la paciencia y se sientan desorientados a veces. En ese ratito de conversación habéis compartido algo muy personal y muy “del corazón” y, sin daros cuenta, os habéis ayudado mutuamente, habéis normalizado las cosas y habéis descubierto que vosotros no sois los únicos.

Compartamos, comprendámonos, ayudémonos unos a otros y hagamos **que nuestras mochilas se descarguen** al menos por un tiempo y que, de ese modo, podamos **tomar aire para seguir caminando con fuerza e ilusión**.